



Sobre el arte de escribir

por ANDRÉS SABELLA

Gajes del oficio son los riesgos que cualquier oficio comporta. Por eso, para de este. Acuso complacido lo más férreo de sus movimientos. Lo que decide vivir en el juego de riesgo de lo ajeno, no quiere que, de repente, caiga sobre sus manos "la mano de la ley", que debe ser grande, pelosa y vigorosa, capaz de suspender a una montaña, si una montaña se atreviera a violentar los horizontes, parándose a caminar a donde le viniera en gana.

El escritor, también, descubre la ardua de tempestades que se le vienen, bruscamente, encima de su cabeza. Contra sus querellas existen culpas de ojos atormentados en descubrirles un rasguño de leonada, alguna gaja de pena. De allí que los gajes del oficio en el escritor resultan peores, más penetrantes y, por lo mismo, más dolorosos: el dolorante, pasada la conciencia, sale de la cárcel y sobre su pellejo parece que nada hubiera sucedido. Para el escritor las cosas, por desgracia, no son tan sencillas cuando se herido, es herido en lo hondo, por dentro, y de estas llagaduras suelen muchos no recomponer nunca.

¡A cuántos nos entraron ángeles de no escribir más, cuando el primer "palo" cayó a nuestra cabeza, haciéndola herir en tritura y en vergüenza! El dominio que Alma nos llamó "sapo hien", a propósito de "Viejo Grande", no sólo hería el dominio, sino que, también, el aliento por una semana, a lo menos. No olvidemos, aquel día, no olvidar, un prodigio siquiera es hoy una pestañadita repandora en la sístola. Al contarle nuestro dolor de escritores acuchillados a don Lucha Durand, el autor de "Frontera" sonrió, comprensivo y comprensivo, nos golpeó el hombro para despertarnos a la realidad y enseñó, tal si lo hubiera respecto a sí mismo:

—Son los gajes del oficio... Si nos matan en esto, algunos adelante, ¡avante!...

Enrique Espinosa, fundador y director de la revista "Fabel", que circuló entre 1921 y 1927, tras una frente oscura, sin duda, los grandes pilares del foror literario, acaba de editar un libro con este título pomposo: "Gajes del Oficio", esportado de la a-bras espiritual en el que hallamos reflexiones, recuerdos, notas y citas valiosas, en suma, un libro sobre el sustento del oficio creativo, material preciso que de manera más aguda al escritor en su fiera, Enrique Espinosa, con gesto de

haber probado los riesgos del bien y del mal, gesto del que no admite ya sino el sabor purísimo de la vida, nos declara que:

"Siempre me han preocupado más las cosas de aquellos escritores que admito que las mis propias".

entendíndonos, con humildad, a ser leales con el talento ajeno, a vivir en deuda y calidad con los que nos enseñan las cosas. La lección de la vida en mano. Releítor es el mejor que podemos encontrar, porque, como labero de las ideas, va por las curvaturas, alertas y volátiles, clavando contra su construcción suaria frase la estampa o la dentura. Además, posee la conciencia de las dificultades que aparece escribir "con naturalidad", una de las tareas más arduas y que más exige perseverancia de nuestros mentes. Por esta razón, sus obras sirven de adornos, son escuelas, son montañas de vanidad expuestas, sólidas en su obra sustancia intencional. He aquí varios ejemplos válidos:

"En el vino está la verdad. Puede ser. Pero no hay que molestarla ebria". / "El solista comparte la vida de todos los seres que no comparte la suya. Por eso está siempre solo". / "Un judío nunca es bastante grande para otro, cuando no lo es demasiado. Y aún así". / "El partidismo tiende a ser cada vez más impersonal y la literatura que vale la pena, permanece". etc.

Enrique Espinosa, nos revela, sin humor ni soberbia, haber titulado dos libros que en América tuvieron singular importancia. A su izquierda lo debían Evangel Martínez Estrada y Manuel Rojas las antologías de "Radiografía de la Pampa" y "Hijo de Ladrón". Titular bien un libro es tan fundamental como escoger con tino el protagonista. Dime cómo titulas y te diré qué escribir con. Dime cómo te enciendes y te diré qué pensar bien.

Fués los jóvenes amantes de la literatura la experiencia de Espinosa servirá a una lección. Hay que leerlo, como él con el libro completo y en alto. Enrique Morlencro nos previene que es el hombre en quien "las palabras más vivas y penetrantes" son las intelectuales, con lo que se alcanza gloria y se gana una defensa lo que escribe arrastra de lágrimas y poderosas raíces de sangre, no de tinta.

Sobre el arte de escribir [artículo] Andrés Sabella.

AUTORÍA

Sabella, Andrés, 1912-1989

FECHA DE PUBLICACIÓN

1968

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Sobre el arte de escribir [artículo] Andrés Sabella.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile